

por compra. Tan rotundo contingente hizo que fuese insuficiente el número de los estantes para guardar la gran cantidad de ejemplares y fué de urgente necesidad la construcción de un cuerpo más a los ya existentes.

Tal es la historia de la Biblioteca Palafoxiana. A mediados del siglo XIX, en virtud de las leyes de Reforma, el Gobierno se apoderó del Seminario, y su famosa Biblioteca, años después fué abierta al público, sin respetar las disposiciones que dictó al fundarla el sabio Palafox. Debido a la inercia de las Autoridades, no ha sido fomentada, y hasta la fecha carece de un catálogo completo, siquiera manuscrito, de sus obras, motivo más que suficiente para que el número de lectores se reduzca a uno que otro aficionado a los estudios clásicos y a los viajeros, que atraídos por su fama, llegan a aquel venerando recinto a admirar las joyas de inapreciable valor allí custodiadas, no estimadas sino por los hombres estaticos y amantes del saber.

Hállase situada la Biblioteca en el segundo piso, frente a la escalera principal, del Palacio del Gobierno, que ocupa el edificio que fuera en otro tiempo Seminario Palafoxiano. Destácase por su severa portada, cerrada por dos artísticas puertas de madera tallada, en las que resaltan respectivamente los escudos de armas de los Ilmos. Sres. Palafox y Fuero.

Su interior lo forma un paralelogramo de 13 metros de longitud por 11.75 metros de latitud, cubierto por cinco bóvedas de proporcionada altura. En el fondo descúbrense un altar de mármol y estuco, de estilo colonial, dedicado a Nuestra Señora de la Trápasa, cuya imagen, pintada al óleo, ocupa el centro, y en el remate, otro del mismo estilo, de Santo Tomás de Aquino. El resto de las paredes lo cubre la riquísima estantería de cedro blanco, primorosa y artísticamente trabajada, y de la que ya hemos hecho mé-

rito, distribuida en tres cuerpos, subdivididos a su vez en 24 casilleros numerados, completando su coronamiento doce bastos en madera dorada, colocados respectivamente frente a las pilastras que sostienen las cúpulas, y representan a Solón, Euclides, Jenofonte, Aristóteles, Platón, Píndaro, Demóstenes, y Ovidio, sin contar cuatro que carecen de inscripción.

Sobre la entrada está una estatua en madera, del Ilmo. Sr. Palafox, revestida con los paramentos episcopales, como vigilando la obra á que dedicara gran parte de sus afanes, en cuyo pedestal se lee:

El V. S. D. Juan de Palafox
dejó a la Iglesia un Seminario
al Estado una fuente de luz.

Y á uno y otro lado, las redondillas que á continuación copiamos, y que hacen alusión á las obras del fundador allí guardadas.

Si Alejandro al docto Homero
dió de Darío rica caja,
esta tan sumptuosa alhaja
a Palafox la dio Fuero.

Sumptuosa fábrica. Pero
menos magnífica alhaja:
no fuera decente caja
á las obras de este Homero.

Las condiciones higiénicas del local son insuperables, debido á la magnífica luz y ventilación que recibe, acabando de armonizar su belleza y majestad, el hermoso pavimento de ladrillo con incrustaciones de azulejos.

El número de obras que forman el caudal de la Biblioteca llega aproximadamente á 30,000, y su clasificación no ha sido alterada, pues se conserva la primitiva, dividida en 25 secciones, que comprenden: Sagrada Escritura; Expositores sagrados; Padres y doctores de la Iglesia; Concilios; Teología Escolástica y Dogmática; Derecho Canónico; Teología moral; Disciplina eclesiástica y Controversia; Liturgia Sagrada; Ascética y